

CATALUÑA Y EL RETO DE LA MOVILIDAD ELÉCTRICA

El debate sobre la sostenibilidad ambiental de las grandes ciudades ha ganado peso después de los resultados de la Cumbre del Clima de París COP21 sobre el cambio climático. La cumbre consiguió algo casi insólito: un pacto mundial para detener, o en su defecto frenar, el calentamiento global. Un compromiso extraordinario por parte de la ciudadanía, los gobiernos y la industria, que es sobre todo la que genera y emite los gases invernadero. En este contexto, la movilidad y los efectos asociados a la contaminación, especialmente el peligro que tienen para la salud, cobran de nuevo sentido entre muchos responsables urbanísticos, y el transporte sostenible y su generalización recuperan protagonismo. Así, el vehículo eléctrico, vuelve a ser una de las apuestas seguras en este reto mundial y local, tanto para las marcas como para los usuarios y las administraciones públicas.

Cataluña está implementando, en este sentido, un competente sistema para impulsar, incentivar y potenciar la movilidad sostenible. Las cifras, aunque tímidas, muestran los óptimos resultados. Los indicadores del año pasado confirman que en Cataluña ya son 650 más los usuarios que han apostado en el último año por el turismo eléctrico, 242 por los ciclomotores y motocicletas eléctricas, lo que representa un 95,14% de crecimiento respecto al 2014. En la actualidad circulan

por Cataluña 22 taxis eléctricos en el Área Metropolitana de Barcelona, la gran mayoría subvencionados por la Generalitat, así como también 20 flotas sostenibles de empresas, acompañadas de más de 1.000 puntos de recarga. Y el reto va más allá y se suma al desarrollo: sectores industriales, junto con la Generalitat de Cataluña y el Ayuntamiento de Barcelona, han apostado por la "Moto catalana", una scooter eléctrica 100% que saldrá a la venta a lo largo de 2017. Todo en su conjunto evi-

dencia los buenos resultados del fomento y la apuesta por parte de las administraciones públicas catalanas.

El verano pasado leíamos en la prensa que los peajes de las autopistas catalanas serían gratuitos para los vehículos eléctricos. Y así se hizo realidad en septiembre. No en vano, más de 3.100 vehículos eléctricos pueden beneficiarse según estimaciones de la Generalitat. A principios de este año aparecía otro titular: "Los coches eléctricos y híbridos representan ya el 3% del total de matriculaciones en Cataluña". Cifras simbólicas pero reales; iniciativas con empuje; resultados progresivos.

Si bien es cierto que con los vehículos eléctricos hemos alcanzado un nuevo reto impensable hasta ahora, que es almacenar la mayor potencia conocida en una batería de uso doméstico, todavía existen dudas y preocupaciones al respecto. Una de las principales es su autonomía. La red de puntos de recarga local colocados estratégicamente se convierte en una necesidad, y casi una exigencia, si de incentivar la compra de eléctricos o fidelizar los usuarios existentes se trata. En este contexto, el año pasado se modificó el Código Civil catalán que ha permitido la implantación de puntos de recarga en aparcamientos de viviendas privadas, una reforma que ha fomentado la autonomía del eléctrico y también la autonomía



de su usuario. Un progreso imprescindible i casi obligatorio. Pero es imprescindible, también, seguir avanzando en dicha autonomía. Es cierto que existen ya en Cataluña ciertos empujes administrativos que atraen el vehículo eléctrico hacia los lugares donde se desarrolla la actividad laboral, como es ahora el aparcamiento gratuito en Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat o Sant Cugat del Vallès. Pero todavía hay campo por recorrer, políticas estratégicas que fomentar y modelos de implantación común entre municipios para resolver.

En este sentido, en Cataluña se ha facilitado la aplicación, por parte de las distintas administraciones, de políticas que orienten la demanda de vehículos de automoción hacia modelos de muy bajas emisiones, con una clara atención hacia el eléctrico. Para ello se modificaron los criterios de certificación de calidad del aire de los vehículos según el nivel de sus emisiones con un etiquetado de colores que ha entrado en vigor hace unos meses. La Plataforma LIVE, que trabaja tejiendo una red entre todos los actores implicados en la movilidad sostenible de Cataluña, ha unificado en una herramienta web las mejores actuaciones municipales en materia de movilidad eficiente y de bajas emisiones para elaborar recomendaciones que sean aplicables en todo el territorio catalán y, además, refuerza esta acción con jornadas de formación a técnicos municipales en las distintas diputaciones.

Cataluña se posiciona también en el mapa de la movilidad eléctrica del continente. Actualmente es una de las regiones piloto del proyecto europeo Roadmap EV-Connect, juntamente con Bélgica y la región italiana del Piamonte, cuyo objetivo es aumentar el número de estaciones de recarga para vehículos eléctricos en un 20% en dos años, y crear un registro europeo público sobre estos puntos. Los corredores ibéricos, una propuesta que pretende conectar Francia, España y Portugal con puntos de recarga rápida y que permitirá el desplazamiento en vehículo eléctrico entre las principales ciudades, generarán demanda y romperán con las limitaciones tecnológicas, especialmente en las conexiones con Cataluña donde se aumentarán en 13 los puntos de recarga.

Más allá de la estimulación en lo referente al eléctrico, existen posibilidades de nuevo negocio que aceleraría el campo de I+D+I. Sin ir más lejos, empieza a coger fuerza la recarga por energía cinética o fotovoltaica, e incluso algunas baterías eléctricas ya se fabrican en formato low cost. También



empiezan a aparecer nuevos negocios de segunda mano de baterías así como de reparación o recambio de las mismas, o el de alquiler y gestión de puntos de recarga, o el carsharing eléctrico. A pesar de ello, todavía se palia el desconocimiento popular de la movilidad eficiente y, por consiguiente, del vehículo eléctrico. El precio, la autonomía, las ayudas... la solución pasa por la colaboración público-privada, entre las administraciones y las marcas.

Tan solo unas semanas después de la Cumbre del Clima de París COP21, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publicaba que uno de cada cinco vehículos verdes que se compran en España pertenecen al área metropolitana de Barcelona, lo que sitúa a Cataluña en un liderazgo claro. No obstante, la cifra supone tan solo un 3% del total de la adquisición de vehículos. Las estadísticas no revelan cifras definitivas, ni mucho menos aspiracionales. Ahora bien, son reales y comprometidas, representan

un compromiso claro y un acuerdo de muchos para todos, como el de París COP21.

La Plataforma LIVE

La Plataforma LIVE impulsa acciones entorno a la transformación industrial con el objetivo de facilitar el crecimiento de las empresas de este sector y la generación de ocupación. La finalidad de LIVE es la de coordinar y dar apoyo a sus miembros en el desarrollo de los proyectos, impulsar políticas estratégicas y nuevos modelos de negocio, así como crear una red de conocimiento local e internacional. Mediante la Plataforma LIVE se están ejecutando proyectos y acciones propias y, al mismo tiempo, se convierte en punto de encuentro para transferir conocimiento y generar coordinación y sinergias entre los proyectos que propiamente ejecutan cada uno de sus miembros.

LIVE cuenta con más de 20 entidades referentes en el sector de la movilidad sostenible y presenta dos niveles de participación: los miembros directores y los miembros colaboradores. A nivel director están presentes el Ajuntament de Barcelona, Àrea Metropolitana de Barcelona, Generalitat de Catalunya, Barcelona de Serveis Municipals (B:SM), Transports Metropolitans de Barcelona (TMB), SEAT, Gas Natural Fenosa, ACS, Nissan, Renault y Volkswagen-Audi Espanya. A nivel colaborador participan RACC, Endesa, Evectra, Circutor, Avancar, Alphabet, Urbaser, Cimalsa, Creafutur, Simon, Calidad Pascual, Torrot y Car-bus ◀